

DIARIO DE UN TESTIGO
LA GUERRA VISTA DESDE BRUSELAS
(Roberto J. PAYRO, para *La Nación*)

Bruselas, noviembre (de 1914). Ultima semana.

Atravesamos por un período de amargo desaliento que tiene su razón de ser en la reciente fatiga de una tensión nerviosa demasiado prolongada, y el deseo tanto más ardiente cuanto más frustrado de ver los primeros síntomas de la victoria. La guerra de trincheras, la guerra subterránea, que parece eternizarse, los continuos combates en que los adversarios ganan o pierden palmos, de tal manera que ni retroceden ni avanzan, perturba los cerebros mejor equilibrados y produce un enervamiento enfermizo. Inútil decir que la inmovilización de los alemanes es el principio de su derrota, inútil afirmar que su energía amengua necesariamente mientras crece la de los

aliados merced a los nuevos contingentes británicos, etc., que del período ofensivo tan formidable han pasado al de la resistencia, agresiva aún, pero de transición hacia la defensiva y el retroceso.

No. Se quiere la batalla campal, el hecho de armas ruidoso y abrumador, y a falta de ello se sería pesimista si no se pensara en Rusia, en esos cosacos que tardan tanto en llegar a Berlín, pero que llegarán sin duda, arrollando cuanto encuentren a su paso.

Todos los pensamientos están fijos en Rusia, en la terrible máquina apisonadora de sus ejércitos que harán tabla rasa con la Prusia oriental y con Alemania entera, y nadie tiene una palabra de admiración para los belgas, para los franceses y los ingleses que han levantado con sus pechos un baluarte en que se estrella la furia germana – terrible marea, inquebrantable digue – nadie se detiene a meditar sobre la sorprendente flexibilidad de los latinos que

son capaces de aprenderlo todo, hasta a tener paciencia y a desdeñar lo brillante por lo sólido, la vanagloria personal por el bien común, y a renunciar transitoriamente a su altiva y libre individualidad adoptando el impersonalismo y la disciplina germana, supresora de hombres, seguros de reconquistarla luego para siempre, más altiva, más libre, y, lo que es más, patrimonio del mundo entero.

Rusia tiene sin duda un papel capital en la guerra, pero sean cualesquiera los episodios que en ella se produzcan, ni la Gran Bretaña, ni Francia dejarán de ser sus protagonistas. No hablo de Bélgica, de la víctima del primer momento, de la esclava de hoy, que se ha convertido para todos los corazones bien puestos en el eje central de la tragedia. La acción de su ejército, que tan admirables pruebas de valor y de resistencia viene dando, contribuirá

eficazmente al triunfo final ; por el momento es ya gloriosa para él la proeza de defender con desprecio de la vida contra un enemigo formidable a quien tiene sin embargo a raya, el último rincón todavía libre del patrio suelo.

Pero el deseo vehemente de ver precipitarse los sucesos, de alcanzar el triunfo sin tardanza, la impaciencia que se convierte en enfermedad nerviosa hace injustos y timoratos a los hombres, que acusan a sus compatriotas y aliados de no hacer lo imposible, y cree que llega el desastre cuando precisamente comienza a diseñarse el triunfo.

Para tranquilizarlos devolviéndoles la esperanza sería preciso una gran

victoria, pues todavía no ha sido para ellos calmante eficaz la noticia llegada a fines del mes, de que los rusos avanzan irresistiblemente sobre Cracovia. Querrían verlos ponerse de un salto en Berlín. Y el hecho de que Portugal (**Nota :** oficialmente el 24 de febrero de 1916) haya tomado las armas en favor de la « *Triple entente* » no les parece siquiera digno de mención, mientras tiemblan de que Italia – contra toda lógica – se ponga de parte de Alemania, como si no lo hubiera hecho desde un principio si tal fuese su intención.

Se informan con desaliento del resultado siempre dudoso de los continuos combates que se desarrollan cerca de Ipres y de Nieuport y se

encogen de hombros ante la poca eficacia del bombardeo de la costa, por la escuadra inglesa (**Nota**), guiándose por los comunicados alemanes que, en esta crisis de la voluntad, están dispuestos a creer sin discusión, a despecho de los precedentes.

En cuanto a estos incesantes combates, exigen de los soldados tanta resistencia moral como física, porque las condiciones en que se hacen son terribles. Pero las tropas belgas se sostienen con admirable valor. He leído una carta del Dr. D., médico mayor del 2° de granaderos belgas, dirigida a su colega el Dr. C. desde las trincheras ensangrentadas del Iser.

Dice que ya van más de cuatro semanas que se mantienen allí,

combatiendo sin cesar, De 2.400 hombres, que eran en un principio, sólo quedan 400. Todos los oficiales han sido muertos, y el Dr. D. ha perdido dos médicos ayudantes y dos enfermeros de la ambulancia, muertos por las granadas enemigas. Desde hace cuatro semanas duerme en el suelo sin abrigo ; pero lo que más hace sufrir a los combatientes es la falta completa de agua potable. Tienen que servirse de la que recogen en los fosos, llena de inmundicias, de sangre, corrompida por los cadáveres: la hierven, hacen café, y beben eso forzados por la horrible necesidad.

- *Pero no puedo quejarme* – agrega el Dr. D. – *Lo que yo he sufrido y sufro no es*

nada en comparación con los padecimientos de nuestros bravos soldados ... Hemos visto tantos horrores, que ya nada puede darnos miedo.

Un oficial del 1° de carabineros escribe, más o menos, en la misma fecha, a un miembro de su familia, que desde el 16 de octubre hasta el 19 de noviembre, él y sus hombres no han cesado de batirse en las trincheras ; que muchas veces han combatido más de 43 horas seguidas, sin recibir el menor alimento, y que de 45 oficiales sólo quedan 27 en la línea de combate.

Por su parte, el mayor Dufour, del 1° de granaderos, escribe cosas análogas : ha pasado un mes entero peleando en las trincheras, y de 55 oficiales sólo

quedan 8.

Elogia con entusiasmo el enorme valor de sus soldados ; pero observa que no puede dejar de impresionarlo la magnífica organización alemana. Desde el punto de vista militar, el ejército alemán es perfecto. Todos los servicios principales y auxiliares funcionan sin tropiezo ; los oficiales manejan a sus hombres, que van al combate con una ciega obediencia, con una entera pasividad, « *que contrasta con la voluntad ardiente de rechazar al enemigo que palpita en cada uno de nosotros* ».

En cuanto al bombardeo de la costa (**Nota**) por la escuadra inglesa, los alemanes tratan de sugerir a la opinión que estos ataques perjudican más a los belgas que a ellos mismos, y a poco más acusarían a los ingleses

de traición a sus aliados. Esta semana, dando cuenta del bombardeo de Zeebrugge y de Lombartsijde, por la escuadra británica, se detienen a subrayar el hecho, probablemente inexacto, de que ellos no sufrieron pérdida alguna, mientras que varios ciudadanos belgas han quedado muertos y heridos.

Conozco estas pequeñas localidades de la costa, que todos los veranos se llenan de gente del uno al otro extremo, desde Knokke hasta La Panne, y que en invierno quedan desiertas, mortalmente tristes, bajo el cielo de plomo, o entre la tupida niebla que envuelve las dunas estériles. Ni Lombartsijde ni Zeebrugge tienen importancia, aun en el verano, desde el punto de vista de la población, aunque en Zeebrugge se admire uno de los mayores esfuerzos – no del todo feliz en cuanto a resultados – de la

ingeniería belga.

Alrededor de este nuevo puerto de Brujas – unido a ésta por un canal de tres kilómetros – que ha costado muchos millones y cuya utilidad no ha podido ser apreciada todavía, a causa del continuo enarenamiento, existe apenas un puñado de casas, y esas mismas no están habitadas sino durante la temporada de los baños. Lo único de notable que tiene es la escollera, en forma de media luna, de más de dos kilómetros de largo por cincuenta metros de ancho ; los depósitos, los almacenes y los elevadores movidos eléctricamente. En cuanto a Lombartsijde, antiguo puerto, internado hoy por el acarreo del mar, es una pequeña aldea, cuya mayor riqueza consiste en una imagen de la Virgen, venerada por los pescadores comarcanos.

Zeebrugge, en definitiva, ha sufrido poco,

aunque el bombardeo de la escuadrilla inglesa, dirigido, sobre todo a las obras del puerto y a las dunas, en que los alemanes tienen sus posiciones, fuera muy serio. La aldea no fué incendiada ; y sólo ardió un edificio de las inmediaciones del puerto.

También Nieuport, o mejor dicho sus alrededores, sirvió de blanco a los ingleses, pero sin que haya sufrido mucho por el momento. Uno de los males más dolorosos de la guerra es sin disputa la necesidad que suele mostrarse imperiosa, de destruir sin conmiseración los propios hogares ...

Así, por ejemplo, cinco aeroplanos ingleses – y hay que considerar los ingleses como si fueran belgas en esta circunstancia –llegaron del oeste, el 27 por la mañana, a la ciudad de Gante. Dos quedaron en los alrededores,

mientras los otros tres volaban a grande altura sobre el centro mismo. Lanzaron nueve bombas sobre el barrio de Meulestede (**Nota**), cuya explosión alarmó vivamente a los vecinos de los barrios del norte y el oeste, y que parecían destinadas a destruir los depósitos de automóviles. Aparte de los daños materiales, sólo ha habido dos heridos leves.

Esto es cirugía, en carne propia, pero si la operación evita males mayores, venga en buen hora, que sólo se lamentarán de ella los ciegos egoístas cuya inconsciencia les haría perder el todo para salvar una parte.

Pero los alemanes que enrostran a los ingleses unos cuantos proyectiles lanzados más sobre ellos que sobre las localidades que ocupan, están en vísperas de agregar una de veras lamentable a sus destrucciones

vandálicas.

Llega, en efecto, a fines de mes, la noticia que están cañoneando Ipres.

Ningún turista concienzudo ha pasado jamás por Bélgica sin hacer una peregrinación a Ipres, la linda ciudad flamenca de fachadas triangulares y techos de teja roja, dominada por esbeltos campanarios y torrecillas, cuya vista evoca el soberbio panorama de Delft pintado por Vermeer (**Nota :** *Zicht op Delft*, 1659-1660), que es una de las joyas de la Mauritshuis de La Haya. La silueta es análoga y el cielo turbulente de Flandes, cargado casi siempre de pesadas nubes, y la luz nacarada y de oro pálido vibrante de matices, que es el encanto de estas regiones apenas se aplaca el invierno, contribuye al parecido así como una misma rica vestidura, añade a

la semejanza de dos personas.

Este pueblo apacible, dormido, admirable museo de antiguëdades, que los cañones alemanes despiertan hov de su sueño de siglos condenándolo a la destrucción y a la muerte, fué en épocas de grandeza cuando los barcos del Mar del Norte pasaban por Nieuport para ir a amarrar delante de la fachada de sus palacios, la soberbia ciudad de los Olmos, más poderosa y más rica que Gante y Brujas, emporios sin embargo de la industria y del comercio. La fabricación de paños estimados en el mundo entero y que ocupaba nada menos que cuatro mil telares, hacía afluir tantas riquezas, que gracias a ellas los habitantes y la ciudad misma gozaban de grandes privilegios, y podían realizar admirables empresas : Ipres estaba fortificada, acuñaba moneda, había declarado libre la enseñanza elemental, tenía 200.000 vecinos – población

crecidísima en el siglo XIII – y pudo, entre otras obras de aliento, erigir su Beffroi y edificar su famoso Mercado de Paños (**Nota :** Lakenhalle / Halle aux draps), que es el monumento civil más gigantesco de la Flandes antigua y moderna, y la prueba de una opulencia fastuosa.

Este magnífico edificio, que atrae todos los años un gran número de viajeros amantes del arte, se construyó casi completamente de 1200 a 1380. agregándosele luego un nuevo cuerpo de elegante estilo renacimiento, de 1620 a 1623, y en época más reciente los frescos que decoraron el recinto y que equivocadamente se creen antiguos, confundiéndolos con las antiguas pinturas murales de la sala escavinal. De los primitivos arquitectos de esta vasta construcción que ocupa cerca de 5.000 metros cuadrados, no queda más recuerdo que la obra misma; sólo se sabe, y eso inciertamente, el nombre

de Willem Melcwiet, que, según parece, la terminó de 1362 a 1380.

Pero aunque este Mercado de los Pañeros con sus tres pisos y sus tres fachadas de estilo gótico primario, en los nichos de cuyo piso superior se albergan las estatuas de los condes de Flandes y de los notables de la ciudad, sea su principal atractivo, Ipres tiene otros que le mantendrían siempre su carácter de centro de peregrinaciones artísticas : el viejo Steen, palacio edificado con asperón, que tiene elegantes ventanas con ojivas en el piso bajo, y que pudo ser la casa de los Templarios ; dos antiguos locales de corporaciones, construídos también en piedra, con escalinatas exteriores como aún se ven en Holanda, y pintorescas fachadas flamencas, el medallón de una de las cuales representa un navío a toda vela, frente al canal en que amarraban en otro tiempo los buques de alto bordo ; la iglesia parroquial de

Saint-Jacques, que data del siglo XII, con ventanas y columnas que evocan el carácter ojival, su torre, su campanile pintoresco y los antiguos cuadros de su interior ; San Pedro, del siglo XI, de estilo ojival, y cuya torre es uno de los escasos restos de la arquitectura de la Edad Media, monumento que como el anterior ha tenido que ser restaurado con frecuencia y no siempre con acierto, y por último el imponente y espléndido ejemplar arquitectónico de la transición románico-ojival que ofrece la iglesia de San Martín, la más interesante de todas.

Los alemanes han comenzado a destruir estas y otras maravillas de Ipres, ciñéndose sistemáticamente a su programa de alta *Kultur* iniciado al entrar en Bélgica.

Mañana, cuando sea posible reanudar las peregrinaciones, sólo podremos ir a meditar sobre las ruinas.

Roberto J. Payró

PAYRO ; « *La guerra vista desde Bruselas. Diario de un testigo* (46) », in LA NACION ; 2/05/1915.

PAYRO ; « *La guerra vista desde Bruselas. Diario de un testigo* (47) », in LA NACION ; 3/05/1915.

PAYRO ; « *La guerra vista desde Bruselas. Diario de un testigo* (48) », in LA NACION ; 4/05/1915.

Notas de Gerardo Paguro, traductor al francés :

World War 1 at Sea / Naval Battles in outline / BELGIAN COAST OPERATIONS (*excluding Zeebrugge and Ostend Raids*) - 1914-18 :

[http://www.naval-history.net/WW1Battle-Belgian Coast Naval Battles 1914 1918.htm](http://www.naval-history.net/WW1Battle-Belgian%20Coast%20Naval%20Battles%201914%201918.htm)

In de krant *De Gentenaar* van 28 november 1914 (En el diario *De Gentenaar* del 28 de noviembre de 1914) :

« *De tramdienst naar Meulestede is gisteren onderbroken geweest nadat door Engelse luchtvliegers zeker tien bommen op de instellingen van de haven en het kwartier van de Muide afgeworpen zijn geworden* ».

<http://blog.seniorennet.be/eriktram/archief.php?startaantal=217>

(« *El servicio de tranvías hacia Meulestede ha sido interrumpido ayer después del lanzamiento por aviadores ingleses de ciertamente diez bombas sobre las instalaciones del puerto y sobre el barrio del Muide* ».)